



FONDAZIONE CENTESIMUS ANNUS
PRO PONTIFICE

LAS PROPUESTAS DE DUBLIN SOBRE FINANZAS Y EL BIEN COMÚN

En efecto, la economía y las finanzas, al ser instrumentos, pueden ser mal utilizadas cuando quien los gestiona tiene sólo referencias egoístas. De esta forma, se puede llegar a transformar medios de por sí buenos en perniciosos. Lo que produce estas consecuencias es la razón oscurecida del hombre, no el medio en cuanto tal. Por eso, no se deben hacer reproches al medio o instrumento sino al hombre, a su conciencia moral y a su responsabilidad personal y social.

(Benedicto XVI, 'Caritas in Veritate' 36)

Una reforma financiera que no ignore la ética requeriría un cambio de actitud enérgico por parte de los dirigentes políticos, a quienes exhorto a afrontar este reto con determinación y visión de futuro, sin ignorar, por supuesto, la especificidad de cada contexto. ¡El dinero debe servir y no gobernar! El Papa ama a todos, ricos y pobres, pero tiene la obligación, en nombre de Cristo, de recordar que los ricos deben ayudar a los pobres, respetarlos, promocionarlos. Os exhorto a la solidaridad desinteresada y a una vuelta de la economía y las finanzas a una ética en favor del ser humano.

(Francisco, 'Evangelii Gaudium', 58)

Estas declaraciones y otros llamados de fuerza similar, inspirados en la enseñanza social católica ¿pueden dar lugar a propuestas prácticas? Para intentar contestar esta pregunta, la Fundación *Centesimus Annus pro Pontifice* organizó dos seminarios con participación de un grupo de banqueros, supervisores bancarios, economistas financieros y especialistas en la ética de las finanzas. Se puede consultar el contenido completo de los debates en el portal web de la Fundación www.centesimusannus.org.

A pesar de una composición tan diversa, el grupo se encontró de acuerdo con una serie de recomendaciones prácticas. Éstas no abrazan todos los campos; no pretenden explicar las razones que llevaron al grupo al acuerdo ni a exponer todas las numerosas limitaciones que pueden dificultar su aplicación. La publicación de estas recomendaciones tiende a promover más debate y a continuar la elaboración de conclusiones, en un momento en que existe la necesidad, ampliamente aceptada, de una renovación ética en la industria financiera.

A. UN MARCO GENERAL

- Para estar al servicio de la persona humana, toda actividad económica requiere un marco ético. El mercado sólo puede funcionar en un marco ético de confianza. Allí donde no se respeta el orden legal, son casi siempre los más pobres quienes pagan el mayor precio. Las conductas poco éticas también les golpean: los pobres pagan el precio de la corrupción; a menudo pagan el precio del proteccionismo; pagan el precio de la ineficacia en los servicios públicos y sufren las consecuencias de las malas prácticas financieras.
- Trátese de reforma financiera o de lucha contra la pobreza, el camino de “abajo hacia arriba”, empezando desde grupos locales y con la gente afectada, ofrece oportunidades que se deben construir y acompañar sistemáticamente. Este camino de abajo siempre es complejo y a veces dispersivo; requiere una cultura de gobierno basada en la dignidad personal, la preocupación por el bien común, la subsidiaridad y la solidaridad, todos requisitos que tienen relación con la enseñanza ética y social de la Iglesia Católica. Las soluciones macroeconómicas, principalmente las técnicas, son generalmente del tipo de “arriba hacia abajo”, un campo en el que la Iglesia no es especialmente competente. Pero las soluciones relacionadas con la cultura de buen gobierno, que combinan los enfoques desde abajo y desde arriba, tienen a menudo un carácter ético y social y encuentran naturalmente su sitio dentro del ámbito de responsabilidad de la Iglesia.
- El debate en los países desarrollados, marcado por una actitud temerosa y defensiva, es prisionero de las tesis y de las amenazas de los escépticos y del populismo bajo varias formas. La Iglesia tiene en sus genes el hablar desde un punto de vista mundial, lejos de las polémicas agotadoras del ámbito estrictamente nacional. En esta línea es preciso reconocer los pasos extraordinarios que se han dado en el proceso de integración europeo, especialmente en el campo de unos instrumentos y unas políticas supranacionales de reforma financiera.
- La amplia publicidad en torno a algunas malas prácticas financieras y los correspondientes castigos contribuye a una crisis de confianza entre la actividad financiera y la opinión pública. Se requiere un auténtico “proceso de paz” en el que las distintas partes acepten renunciar a algunas posiciones convirtiéndose a la finalidad del bien común. En términos del bienestar financiero y económico de las comunidades, esto significa específicamente que los valores de integridad, honestidad y transparencia pasen a formar parte del tejido básico de cada negocio, y no sólo acaben en una campaña de relaciones públicas.

B. DAR UNA PERSPECTIVA HUMANA Y ÉTICA AL CAMBIO FINANCIERO

Cualquiera sea el veredicto sobre su papel pasado y su responsabilidad en el coste de la crisis financiera, el hecho es que la banca y el sector financiero se están transformando profundamente, como consecuencia de nuevos niveles de regulación, pero también por las reformas promovidas internamente. Para dar a esta reforma una perspectiva humana y ética es posible diseñar caminos y procesos prácticos, tanto en lo microeconómico como en lo macroeconómico. Esto pasa por el conocido enfoque de la ética profesional financiera, pero también puede incorporar otra dimensión que se puede resumir en la idea de “finanzas inclusivas”, o sea, unas finanzas que ayuden a combatir la exclusión.

1. Empezar al nivel de la empresa

Con el objeto de crear segmentos éticos de la economía y de las finanzas globales, y así construir poco a poco la ética de las finanzas en su totalidad, el sitio adecuado para empezar es el de cada empresa financiera: hay un ser humano al principio y al final de toda transacción, ya sea con clientes, empleados, proveedores o accionistas. Esto supone a veces ir a contracorriente de los requisitos de la técnica y de la regulación, y requiere un cambio en la lógica de la dirección.

2. Ayudar la creación de empleos mediante el crédito descentralizado

El trabajo es el instrumento principal de inclusión económica; las mayores posibilidades de creación de puestos de trabajo se producen en las pequeñas empresas y en una redistribución flexible del empleo entre empresas adaptables y capaces de creatividad. Para ello la banca y las instituciones financieras deben renovar su enfoque del crédito descentralizado, que puede darse mediante una mayor autonomía de las sucursales locales o mediante la intermediación de crédito no regulada. El proceso es complejo en un momento en que se impone una suscripción más prudente y, al mismo tiempo, una regulación excesiva puede llevar a los prestatarios a utilizar fuentes de financiación menos seguras. Es preciso que bancos e instituciones de crédito existentes se propongan esta necesidad como objetivo y se orienten hacia una concesión de créditos más personalizada y descentralizada, prestando a empresas pequeñas y medianas y a proyectos de reorganización en los que participen una o varias PYMEs.

3. Buscar niveles razonables de rentabilidad sobre fondos propios

Es necesario revisar un modelo de negocios basado en la expectativa de rendimientos muy elevados y que requieren un apalancamiento excesivo. El sector financiero necesita un modelo de negocio nuevo, con objetivos razonables de rendimiento en función del riesgo, compatibles con el papel esencial de la banca en el desarrollo económico, pero no excesivamente distintos de los niveles de rentabilidad de la economía en general.

4. Luchar contra el fraude, la corrupción, los abusos y las malas prácticas

Para reconstruir la confianza hacia el sector financiero es esencial que éste ofrezca una información completa y objetiva. Las prácticas basadas en el “arbitraje regulatorio” (aprovechando diferencias en la regulación) deberían auto-limitarse voluntariamente. Se requiere el apoyo de la Iglesia para denunciar sin ambages el fraude y la corrupción, especialmente en el blanqueo de capitales.

5. Hacer más efectiva la protección del consumidor

La complejidad de los productos y procesos financieros en el mundo globalizado requiere transparencia, es decir que las instituciones financieras simplifiquen y clarifiquen la información y las cautelas de forma que los consumidores puedan entender claramente los riesgos y las ventajas en cada caso. Es preciso revisar la manera en que se clasifican los clientes como “particulares (retail)”, que requieren protección, o como clientes teóricamente bien informados, lo que a veces ha llevado a ventas engañosas a instituciones poco preparadas.

6. Explorar vías equitables de desendeudamiento para hogares

Las instituciones financieras necesitan mantener como principio ético que “las deudas se deben pagar”. Sin embargo, en la medida en que un endeudamiento excesivo, especialmente de los hogares, representa un serio obstáculo al consumo

equilibrado, deberían generalizarse unas políticas de desendeudamiento equilibrado y equitativo en las que acreedores y deudores compartan el riesgo y en las que se respete el nivel de competencia igual para todas las instituciones financieras.

7. Integrar la perspectiva inter-generacional

Todas las propuestas de reforma financiera, incluidas las de salvamento interno o externo (“bail-in” o “bail-out”), deberían tener en cuenta los efectos en los fondos de pensiones y en un justo reparto del riesgo entre titulares de rendimientos actuales, pensionistas y generaciones futuras.

8. Movilizar la capacidad y la experiencia de los bancos en favor de unas finanzas inclusivas

Algunos piensan que los grandes bancos pueden ser líderes en la reconstrucción de la ética financiera; otros creen que para ello se requerirán entidades más pequeñas. En cualquier caso, y a pesar de las malas experiencias recientes, las grandes instituciones financieras se han construido gracias a las técnicas de reducción del riesgo mediante la diversificación, la buena información y el control de gestión, el uso productivo de recursos financieros limitados, la tecnología aplicada y la formación intensiva del personal. Estas realizaciones pueden ser de enorme valía para la construcción de un sector financiero que ayude a combatir la exclusión.

C. FINANZAS PARA LOS POBRES

9. Apoyar a las instituciones financieras con vocación de desarrollo social

Las instituciones financieras con vocación de ayuda al desarrollo tienen que jugar un importante papel de apoyo: pueden ayudar a identificar empresas emergentes, pueden prepararlas para acceder a los mercados de capitales y pueden facilitar la organización de fondos que puedan participar en pequeñas empresas y a los que éstas tengan fácil acceso.

10. Ayudar y guiar las micro-finanzas

La participación de instituciones financieras globales procedentes de países desarrollados puede ayudar al control de las micro-finanzas – evitando el riesgo de usura – y promover el desarrollo de un micro-crédito que trabaje a la inclusión financiera a través de programas de asociación que cubran todo un amplio abanico de proveedores.

11. Utilizar el dinero móvil para la inclusión

Los equipos móviles y la creciente aceptación del dinero digital constituyen un instrumento muy útil para combatir la exclusión financiera. La digitalización de pagos del sector público, de los servicios de salud y de las cadenas de proveedores pueden ser etapas decisivas para la inclusión y para preparar ulteriores desarrollos del crédito, el ahorro y el seguro al servicio del desarrollo.

12. Promover un fondo de solidaridad antes que impuestos sobre los movimientos financieros o el capital

Existe una preocupación creciente acerca de un incremento de las desigualdades entre países o en cada país, lo que lleva a muchos a apoyar propuestas de un impuesto internacional sobre los movimientos financieros o sobre el capital; pero éstos se encuentran con grandes dificultades de aplicación y podrían ser confiscatorios. La Iglesia podría en cambio apoyar y promover la idea de unas contribuciones voluntarias que no fueran a las arcas gubernamentales, sino a un

fondo global independiente de solidaridad para apoyar causas que lo merezcan al servicio de los más pobres.

D. ÉTICA, MOTIVACIÓN Y EDUCACIÓN

13. Hacer que el comportamiento anti-ético sea prohibitivamente caro

Una auténtica construcción de ética financiera solo se puede obtener mediante un cambio liderado al nivel de cada empresa y a través de la educación de los jóvenes. Mientras tanto, los reguladores también se centran en la ética; aun cuando es difícil educar al comportamiento ético mediante la regulación, se puede sin embargo hacer que el acto anti-ético resulte prohibitivamente caro para quien lo comete, tanto mediante la regulación adecuada como a través del buen gobierno interno.

14. Fijar incentivos a largo plazo

Las políticas de incentivo y de recompensas deben vincularse con objetivos colectivos de largo plazo, y nunca con el rendimiento a corto plazo. La estructura de incentivos debe ser independiente de la evolución del precio en bolsa a corto plazo.

15. Enriquecer la educación de negocios y financiera

La educación de negocios y financiera debería incluir mucho más contenido histórico y filosófico, evitando así transmitir el concepto de un marco “neutral” o “libre de juicios de valor” y cultivándose al contrario la capacidad de análisis crítico. Esto va en beneficio de los estudiantes y de la propia sostenibilidad de la industria financiera. Los enseñantes de estas materias deberían ser mejor valorados y remunerados.

16. Educar para el libre juicio

Las instituciones financieras deberían establecer las estructuras necesarias para permitir que los empleados expresen sus preocupaciones de una manera libre y protegida. Deberían sentirse animados para expresar sus sugerencias de mejora.

17. Promover la educación de los consumidores

Para restablecer la confianza a largo plazo el sector financiero debería apoyar iniciativas para educar a los consumidores mejorando su capacidad de comprensión de los temas financieros, especialmente desde el punto de vista de la estabilidad familiar y de una gestión prudente de los recursos financieros de la familia.

18. Reinventar vocación y motivación

El sector financiero necesita motivar a jóvenes para trabajar en las instituciones financieras; esto no será fácil sin redescubrir y reformular su vocación de manera que las finanzas, lejos de permanecer encerradas y enfocadas en si mismas, se pongan al servicio de la economía entera y de la sociedad: finanzas con una vocación de servicio.